

Luis Goia - Entrevista

«En un momento dado oí a Pello Zubiria decir “Matadme de una vez”»

El 27 de febrero Luis Goia ofreció al diario EGUNERO el duro testimonio de los cinco días pasados en comisaría. Luis Goia fue miembro del Consejo de Administración de Egunkaria. Éste es un extracto de dicho testimonio relajado y extenso.

¿Cómo fue el trato que recibiste en comisaría?

A mí no me pegaron pero fui testigo directo de la tortura. En el interior de la celda nos ordenaban situarnos contra la pared y nos miraban desde la ventanilla de la puerta para comprobar que obedecíamos. Oía gritos, golpes y quejas de dolor en el calabozo de al lado. “¿No te he dicho que te pusieras contra la pared?” Y comenzaban a pegarle, “te voy a matar, te voy a matar”. “Qué, ¿te gusta?” Y continuaban pegándole; preguntaban otra vez “¿No te he dicho que te pusieras contra la pared?” Y de repente se oía una respuesta lastimera que decía que “sí” y dejaban de pegarle. Pero al poco tiempo el juego empezaba de nuevo... El del calabozo gritaba “cabrones, cabrones, hijos de puta” y el policía le decía “¿No te he dicho que te pusieras contra la pared?”; parecía como si no se oyeran el uno al otro. La policía continuaba pegándole: creo que le agarraban la cabeza por el pelo y se la golpeaban contra la pared. Reconocí la voz de Pello Zubiria. Le oí decirles “Matadme de una vez si tenéis huevos”. Era estremecedor, muy duro. En un momento dado oí mucho ruido en torno al calabozo, gente y voces, y luego el silencio. Ya no oí más gritos. Me imagino que se lo llevaron a algún sitio.

¿Cuándo pudiste ver a los otros detenidos?

Cuando me llevaron a Madrid y me metieron en el calabozo enseguida me di cuenta de que había otros detenidos; me puse a pensar sobre quiénes podrían ser pero hasta el día siguiente no vi a nadie. Durante dos días estuve en el calabozo con otra persona, mirando uno para cada lado. No podíamos abrir los ojos, no podíamos hablar y ni el otro ni yo nos atrevimos a hablar en susurros. Dormíamos en pequeños colchones de esponja, con las piernas colgando, muy mal, sin saber quién era la otra persona. Luego supe que fueron Fermín Lazkano y Xavier Alegría. El martes pudimos hablar entre nosotros, casi todos, en Soto del Real y con lo que dijo cada uno fuimos montando la película de los hechos. Joan Mari Torrealdai nos dijo que en uno de los interrogatorios le dejaron en calzoncillos, con la cabeza tapada y que un policía le golpeaba en los testículos con una regla. Torrealdai estaba abatido, creo que le torturaron mucho. En un instante se le pasó por la cabeza hacer frente a los policías. Autolesionarse de algún modo para acabar con esa pesadilla.

¿Cuándo pudisteis hablar entre vosotros?

Estuve con Martxelo el martes por la mañana, en los calabozos de la Audiencia. Con el resto por la tarde, en la cárcel. Iñaki Uribe y Xabier Oleaga siempre estuvieron aislados. El martes cuando nos llevaron a la cárcel les pudimos ver un instante, tenían muy mala cara, señal de que han sido torturados, pero no pudimos hablar con ellos. De entre los que hablamos sé que a Martxelo le pusieron la bolsa dos veces, que le hicieron desnudarse, que a Xavier Alegría también le pusieron la bolsa. Creo que a Fermín Lazkano pegarle no le pegaron pero que sufrió tortura psicológica: tiene un hermano en la cárcel y por lo visto su hijo debía visitarle ese día; y le dijeron que hablara si no quería que su sobrino se quedara en la carretera.